Lección IX
Libertad en Cristo

"Ahora, pues, ninguna condenación hay" dice Pablo….
"Para los que están en Cristo Jesús", los creyentes;
"Los que no andan conforme a la carne" de eso hablo,
"Sino conforme al Espíritu", le dijo a sus oyentes.

Romanos ocho es la respuesta, al capítulo anterior,
Donde Pablo habló de fracasos, aflicción y frustración;
En este nuevo, la condenación pasó a un plano inferior,
Reemplazada por la victoria, libertad de la condenación.

Si rechazas a Jesús, la experiencia del "siete", será tuya,
Serás esclavo del pecado y no podrás hacer lo que eliges;
Jesús ofrece libertarte y no desistirá hasta que concluya,
Te hará todo el bien anhelado, si con la carne, no te afliges.

Pablo explica, que esta Libertad, tuvo un alto costo,
Cristo se hizo el Sustituto, Ofrenda por el pecado:
Fue nuestro Siervo Sufriente, exprimido cual mosto,
Y cumplió la Ley, para que fuera yo, también perdonado.

"Estar en Cristo", es aceptarlo como único Salvador,
Es confiar plenamente en él, y aceptar su camino;
Es aceptar que por mis fuerzas, sigo siendo un pecador,
Y que sólo caminando con él, tengo un eternal destino.

En contraste está la vida, que "en la carne" confía,
Que vive esclavizada por el pecado y está condenada;
Sirve a la ley del pecado, viviendo una vida impía,
Practicando la malicia y miseria, que es manifestada.

Pero el que se entrega a Cristo, tiene una nueva relación,
Hay un cambio en su condición ante Dios, es justificado;
El que antes estaba condenado, recibe la reconciliación,
Es perfecto ante Dios, visto como si nunca hubiera pecado.

La justicia perfecta de Cristo, cubre al transgresor,
No hay condenación para él, pues Cristo pagó la cuenta;
El registro perfecto de Jesús, toma el lugar del pecador
Pagó con la muerte en la Cruz, que fue dolorosa y cruenta.

Pero las buenas noticias no terminan con el perdón,
También ofrece Cristo, liberarnos de la esclavitud;
"La ley del pecado y la muerte", se sustituye por un don,
Que trae libertad, vida eterna, y gran beatitud.

El que rehúsa entregarse a Dios, está bajo otro dominio,
No puede hablar de libertad, ni creerse su propio dueño;
Está en completa esclavitud, va seguro a final exterminio,
Pues obedece al príncipe de las tinieblas, y vive mal sueño.

La Ley por más buena que sea, no puede salvarnos,
Porque esa no es la función, para la cual fue hecha;
El único medio de salvación, que vino para ampararnos,
Fue Cristo Jesús cuando nació, en aquella profética fecha.

Dios proveyó el remedio, al enviar a su Hijo Jesucristo,
Para condenar el "pecado en la carne" y dar Redención;
La encarnación fue del Cielo, el mayor Don provisto,
Para la realización exitosa, del bendito Plan de Salvación.

"Bajo la ley", hacer lo que Dios quería era algo imposible,
Pues la ley demandaba, obediencia completa y perfecta;
Ahora "en Cristo" todo esto es, por su justicia, posible,
Pues nos da poder contra el pecado y una vida recta.

Hacer lo que la ley requiere, no es ganar la salvación,
Es solamente agradar a Aquel, que nos ofrece nueva vida;
He rechazado el pecado y sus deseos, hecho "contrición",
Y vivo esperando de Cristo, su segunda y gloriosa venida.

Si estás controlado por "la carne", vives en forma egoísta,
Te conduces de la manera, que el enemigo de Dios quiere;
Andar conforme al Espíritu, es poner en la Cruz la vista,
Ya que sólo en Cristo podemos hacer, lo que la Ley requiere.

Fuera de Cristo Jesús, no hay libertad verdadera,
Ya que el esclavo no es libre, de hacer lo que desea;
Hacer el bien no está en su lista, como la cosa primera,
Y quiere ganar la salvación, como espiritual presea.

"Porque los que son de la carne", piensan en estos asuntos,
"Pero los que son del Espíritu", en hacer solamente el bien;
"El ocuparse de la carne es muerte", son negativos puntos,
"El ocuparse del Espíritu" es vida, y paz divina también.

La mente fija en "los deseos de la carne", está en enemistad,
Es rebelde con Dios, y desprecia su Ley, sus mandamientos;
No se preocupa por hacer de Dios, su santa voluntad,
Y vive lejos de cumplir, sus claros y nobles requerimientos.

No importa cuánto uno trate, sin Jesús, no hay obediencia,
Aunque ame la Toráh y sea como el fariseo, muy estricto;
Sin el Mesías se vivía solamente, en cotidiana apariencia,
Y se añadían para ser "mejores" cada vez, un nuevo edicto.

Sin Cristo, no se puede escapar al dominio del pecado,
Sea gentil, judío, pentecostal o un "fiel" adventista;
Hacer cosas "buenas" no es jabón, para limpiar el pasado,
Se necesita del Mesías para que con su Justicia, nos revista.

No hay terreno neutro, donde puedas refugiarte,
Cristo dijo: "el que conmigo no recoge, desparrama";
El asunto es negro o blanco, no hay grises como en el arte,
Solamente Cristo dio su vida por ti, él realmente te ama.

En el bautismo le entregaste, totalmente tu vida,
Y el cuerpo que servía al pecado, allí fue dejado, destruido;
El "viejo hombre", quedó en aquella sepultura líquida,
Y resucitaste por el Espíritu, y el pecado quedó en olvido.

"Haced morir lo terrenal", es bueno grabarlo en memoria,
Porque es la lucha diaria, contra el poder del pecado;
Si el Espíritu vive en ti, tienes segura la victoria,
Ya que ahora puedes vivir, como un ser liberado.

El mismo poder que levantó a Cristo de la muerte,
Es el mismo poder, que mora en los hijos de obediencia;
Si se lo permites serás, cada día en el Espíritu fuerte,
Te beneficiará el tener en tu vida, su Divina Presencia.

¡Qué bueno es estar liberados, del temor y la duda?
Qué bueno es sentirse liberado, de la incertidumbre!
El que es esclavo vive con miedos, de temor suda,
Y vive infeliz, en la más horrible servidumbre.

El espíritu de servilismo, viene por el legalismo,
Por querer cumplirlo todo, para salvarse, por la ley;
Por desear con nuestras fuerzas, librarnos del egoísmo,
Por convertir nuestro yo, en el único y soberano rey.

El Espíritu da testimonio, de que somos por Dios aceptados,
Y esto no es algo ilusorio o basado en puro sentimiento;
Los que han aceptado a Cristo, se sienten perdonados,
Y el Espíritu lo dice, a través del bíblico entendimiento.

Vivamos cerca de Cristo, y procuremos conocerle,
Ya que en esto está, la vida eterna en juego;
Si quieres, en las nubes cuando venga, verle…
Conócele como Creador y Señor, no lo dejes para luego.

La vida cristiana, no estará libre de sufrimientos,
Habrá, hasta que lleguemos al Reino, pruebas y dolores;
Hay que seguir a Cristo, cumpliendo sus mandamientos,
Y el carácter de Cristo se revelará, en sus seguidores.

Nuestra participación en los sufrimientos, nos disciplina,
Nos educa y nos prepara, para la gloria eternal y futura;
Cristo nos rescata y a la mansión gloriosa nos encamina,
Y nos conducirá salvos, aunque la lucha, se haga dura.

El Honrado de Dios, el Hijo Unigénito de Dios fue enviado,
Para tomar la naturaleza humana, y estar a la cabeza;
Para testificar ante los mundos no caídos, el fin del pecado,
Demostrando tienen vigencia los mandamientos, y belleza.

"Nadie está forzado a ser esclavizado por Satanás",
Cristo se presenta, como "nuestro todopoderoso Ayudador";
No tienes por qué estar, encadenado ya nunca más…
Cristo rompió las cadenas y es por siempre, tu Salvador.

Hiram Rivera Méndez
21 de agosto de 2010
Toa Alta, Puerto Rico